

## VII.

LA INQUISICION, LA SAN BARTOLOMÉ Y LAS  
DRAGONADAS DE CEVENNES.

Diré algunas palabras mas, para terminar esa cuestion de la intolerancia católica.

Hay ciertos hechos históricos que los protestantes no pierden nunca ocasion de echar en cara á los católicos, para convencerlos de intolerancia. Esos hechos son la *Inquisicion, la San Bartolomé y las Dragonadas de Cevennes*.

Sobre estos argumentos se han escrito novelas y dramas, pero los fabricantes de folletines no se creen obligados á respetar la verdadera historia. Por eso es que, generalmente hablando, no los consultan á ellos las gentes que tienen sentido comun y buscan la verdad.

I. ¿Pues qué fué la Inquisicion, de la cual se hace aun en el dia un espantajo tan terrible? Las novelas populares la representan como un tribunal horrible, establecido en los países católicos, que daba tormento á las pobres víctimas en calabozos sombríos, y que acababa por darles la muerte en las hogueras, perpetuamente encendidas.

El historiador protestante Ranke y el muy protestante Mr. Guizot, reconocen con probi-

dad que la Inquisicion española fué ante todo una institucion política, destinada á velar por la unidad de la España. Los reyes españoles veian en la herejía el mas peligroso enemigo de la paz de su reino, por lo cual la declararon crimen de *lesa nacion*. No pudiendo juzgar por sí mismos, ni por medio de los tribunales ordinarios las cuestiones de fé, instituyeron un tribunal eclesiástico, encargado de intorrogar á los acusados y de juzgar de sus creencias. Los inquisidores de la fé hacian conocer á la autoridad real, el resultado de sus indagaciones. Luego esta autoridad hacia lo que juzgaba conveniente. Apréciase como se quiera la institucion del tribunal de la *Inquisicion* en España. Dígase, si de esto hay antojo, que las pasiones políticas abusaron de él; pero siempre será necesario convenir en que el clero que tomaba parte en sus procedimientos, ejercitaba natural y legítimamente la autoridad religiosa. ¿No corresponde á la Iglesia el exámen de las cuestiones de fé por derecho divino? ¿Y qué hombre de buena fé confundirá esta atribucion con el oficio de verdugo?

Se ve, por otra parte, que los Papas siempre procuraron mitigar el rigor de la Inquisicion española, aunque no dependia de ellos; pues, como hemos visto, ella era una institucion política de la España.

II. "Bien está, dirá alguno; pero la San Bartolomé, aquella matanza espantosa ordenada por la Iglesia católica, en la cual perecieron tantos protestantes, ¿cómo se explica?"

Aquel suceso, aun mas que la Inquisicion española, es un hecho político. Los protestantes se levantaban contra la autoridad legítima, habian intentado apoderarse del rey de Francia y formaban en la nacion una nacion aparte, turbulenta y revolucionaria. El jóven monarca Carlos IX y su madre la orgullosa Catalina de Médicis, estaban amenazados en su libertad y en su vida por la conjuracion de Amboise, viéndose obligados á huir por la conjuracion de Meaux. Los gefes del partido protestante se hacian mas y mas insolentes. Escitados por aquellas violencias, la reina quiso desembarazarse de los rebeldes, haciendo servir á su venganza, la exaltacion religiosa que causaron en Francia los furoros de los hugonotes. La religion fué, pues, el *pretesto*, pero no la verdadera causa de la matanza llamada la San Bartolomé. Todas las personas instruidas lo saben actualmente. ¿Por qué los escritores protestantes no tienen la buena fé de confesarlo?

Pero se añade: "El Papa hizo cantar en Roma el *Te Deum* con motivo de aquella odiosa matanza." Es cierto: mas lo es igualmente que aquel Papa, Gregorio XIII, fué engañado so-

bre el hecho con falsos informes. Habiendo recibido un despacho de la corte de Francia, en que se le decia, como el rey y su familia acababan de librarse de una nueva conjuracion de los herejes hugonotes, habiendo sido castigados los autores de ella y sus cómplices, el Papa fué á dar gracias á Dios por el suceso. Entonces ignoraba Su Santidad los deplorables escesos de aquella triste noche, escesos que tambien han sido estrañamente exagerados por la pasion y el espíritu de partido, una vez que en toda la Francia, á pesar del deseo de aumentar el guarrismo, no pudo encontrar mas que 786 el *martirologio protestante*, impreso en aquella época. Dígase ahora si es razonable imputar á la Iglesia católica la muerte de los insurrectos contra su soberano, porque los degollaron como calvinistas. De consiguiente toda la odiosidad de la San Bartolomé, pesa únicamente sobre Carlos IX y su madre, por el carácter maquiavélico de su política.

Sobre este asunto, sin que yo pretenda escusar de ninguna manera lo que sea inescusable, permítaseme hacer una observacion importante. Las instituciones y los hombres llevan siempre impreso el carácter de su tiempo. En aquellos últimos siglos las costumbres públicas eran ásperas, y todo se resentia de aquella aspereza, los hombres y las cosas, el bien y el

mal. Además el sentimiento religioso dominaba todos los otros. La violencia de la agresión protestante fué, pues, á estrellarse contra una vivacidad de fé de que nosotros no tenemos ya ni aun idea; y á eso se debe atribuir, en gran parte, el carácter extremo de muchos hechos históricos de aquella época. (\*)

III. Aunque esa aspereza de costumbres principiaba á suavizarse en Francia, cuando reinaba Luis XIV, sin embargo, ella produjo todavía sensibles efectos, cuando fué revocado el edicto de Nantes. No es mi ánimo juzgar aquí á aquel gran monarca. Me basta recono-

(\*) Los pretendidos filántropos, que tanto echan en cara al catolicismo, aunque sin razón, como lo demuestra el autor, los procedimientos de la Inquisición española y la matanza llamada de San Bartolomé, harían bien en decirnos, como escusan ellos el abundante y cruel derramamiento de sangre, las devastaciones y los males de toda clase que producen los principios llamados *liberales*, que ellos mismos se jactan de profesar, y en cuyo nombre acusan de intolerancia á la Iglesia católica. Si fuéramos á sumar el número de víctimas que á nombre de la libertad se han sacrificado, desde la primera revolución francesa hasta la actual revolución italiana, en el antiguo y en el nuevo mundo, probablemente resultarían por una víctima de la supuesta *intolerancia* católica, diez, veinte y quizás cien de la pretendida *libertad*. Fuera, pues, mejor que los apóstoles del progreso, dejando de buscar la paja en el ojo ajeno, vieran de quitarse la viga que les atraviesa el propio.—[Traductor.]

cer que en las crueldades cometidas contra los hugonotes, en ciertos puntos del país llamado Cevennes, los agentes y dragones de Luis XIV, traspasaron mucho las órdenes del rey, por manera que ellos son los verdaderos culpables. Irritado de ver á los protestantes romper la unidad nacional, conspirar sordamente con las potencias extranjeras y mantener continuas relaciones con la Inglaterra, enemiga nata de la Francia, Luis XIV quiso purgar á su país de aquella levadura de discordia. El defendía así los derechos de su corona como los de la religión, para lo cual creyó deber emplear la fuerza; pero todos saben que el clero de Francia, y especialmente Bossuet y Fenelon, aunque simpatizaban con el pensamiento del rey, se mostraron opuestos á las violencias y á las crueldades. En vista de estas sencillas observaciones, ¿qué son las acusaciones de los enemigos de la fé, y cómo pueden servir las *dragonadas* de Cevennes para argüir contra la Iglesia católica?

¡He aquí tres hechos, tres crímenes políticos, si así se quiere llamarlos, de que los protestantes hacen responsable á la Iglesia, desde hace trescientos años! ¡Cuánta razón tenía el bienaventurado San Francisco de Sales, en vista de las calumnias con que desde su tiempo atacaban á la Iglesia católica, para compararla

á la casta Susana, acusada falsamente por aquellos que se vendian como jueces incorruptibles en Israel! Esta santa mujer, arrastrada á la vergüenza, se confortaba con su inocencia y decia: "Dios Eterno que conoceis todas las cosas, Vos sabeis que dan contra mí un falso testimonio, y que yo no he hecho nada de lo que ellos maliciosamente han inventado contra mí." Entonces Dios infundió su espíritu de verdad en el corazon del jóven Daniel, el cual exclamó en medio de su pueblo: "¿Sois insensatos, que así habeis condenado, *sin juzgar y sin conocer la verdad*, á una hija de Israel?" Y el pueblo hizo entonces justicia á la inocencia y á la pureza de la casta Susana.

### VIII.

#### LOS MÁRTIRES PROTESTANTES.

¿Tiene mártires el protestantismo? El así lo cree, pero se engaña.

Un *mártir* es un hombre que da su vida por permanecer fiel á la fé de Jesucristo. El muere, no por opiniones personales, sino por la doctrina de la Iglesia de Dios. El no es *terco* sino *fiel*. De consiguiente, todo cristiano que es muerto en ódio de la fé, es un mártir.

Los pocos protestantes que han sido muertos con motivo de sus opiniones religiosas, ¿habrán sido mártires? No, pues que ellos han sacrificado su vida por ideas personales, por convicciones puramente humanas, prefiriendo su juicio propio á la misma vida; de manera que su muerte ha sido el acto supremo del orgullo, mientras que el martirio es el acto supremo de la humilde sumision y de la abnegacion de sí mismo. No basta morir para ser mártir. Es necesario, para merecer esta palma, morir por la verdad, cuyo honor exige á veces el sacrificio de la propia sangre.

El carácter de los pretendidos mártires de las sectas protestantes, es ante todo el fanatismo, la exaltacion, el furor, lo cual es propio del orgullo. Los verdaderos mártires al contrario, aquellos que la Iglesia, esposa immaculada de Jesucristo, le da por hijos, esos desde San Estévan hasta los misioneros que hoy dan testimonio con su sangre á la fé en el extremo Oriente, han muerto todos en la paz de Dios, dulces y humildes, como víctimas inocentes, perdonando con amor á sus verdugos, dignos de Jesucristo en la vida y en la muerte.

La Iglesia católica es la única que engendra mártires, como ella sola engendra santos.

## IX.

## UN EJEMPLO DE LA MODERACION PROTESTANTE.

Con una táctica, que prueba mas habilidad que buena fé, algunos ministros protestantes se quejan sin cesar en sus periódicos y en otros papeles officiosos y oficiales, de la violencia de los escritores católicos; al paso que, formando contraste, no se cansan de alabar la dulzura y la moderacion de su propia actitud, respecto de la Iglesia.

Tres cosas hay que responder á la acusacion y á la pretension citadas.

1º Lo que los protestantes llaman violencia de los escritores católicos, no es mas que el celo ardiente por la verdad, celo que devoraba á Nuestro Señor Jesucristo, cuando arrojó del templo á los profanadores, y cuando pronunciaba contra los fariseos y los escribas sus fulminantes anatemas.

2º Los católicos no atacan al protestantismo por el placer de atacarle, sino para defenderse de los ataques de los protestantes. El protestantismo es una insurreccion, esencialmente injusta, contra la verdad y contra la Iglesia; y los hijos de la Iglesia y de la verdad no le combaten nunca, sino para rechazar la agresion y conservar su fé.

3º En fin, la moderacion de los protestantes en la polémica, es como su tolerancia. No existe tal moderacion; y nosotros podemos devolverles, con valor, el cargo que nos hacen. (\*) He aquí una prueba que tiene el carácter de general, en razon de la publicidad que la rodea, y á la cual han concurrido juntas las prensas protestante y socialista.

Existe un libro que los diarios protestantes

(\*) Nada prueba mejor la asercion del autor que lo que está sucediendo en Inglaterra y en Francia, con motivo de los oseuros y pocos individuos que con arreglo á las leyes del país, han sido procesados y condenados en Granada, por el delito de intentar cambiar la religion de la monarquía española. Estos individuos son españoles. De consiguiente; ni conforme á la antigua ley de las naciones, ni por el derecho *nuevo de la no intervencion*, pueden los extranjeros tomar parte en el negocio, ni menos querer alterar la legislación española, ó juzgar á los jueces españoles. Pues bien, esto y no otra cosa, están haciendo los protestantes en Inglaterra y en Francia. España no se mezcla para nada en el tratamiento de la católica Irlanda, ni en el negocio escandaloso del respetable Turnbuli, ni en todo cuanto se pudiera echar en cara al protestantismo anglicano, ni siquiera fomenta el gran movimiento católico que está teniendo lugar en el Reino Unido. Pues he aquí á los ingleses, invadiendo con su protestantismo á España, sin duda para ver si pueden hacer aquí lo que se hace en Italia; y como encuentran obstáculos, insultan, burlan y se despechan. ¡Qué moderacion! ¡Qué tolerancia!—[Traductor.]

de las principales sectas heréticas de Francia, como los titulados *Le Lien*, *L'Esperance*, y *Les Archives*, han anunciado con igual empeño, como uno de sus libros mas recomendados de propaganda, libro que se vende en las librerías protestantes de Paris, donde yo he conseguido el ejemplar que voy á citar. Ese libro es la antigua obra del luterano Marnix de Sainte Aldegonde, de la cual se ha hecho una nueva edición, con prefacio de M. Quinet.

Abro, pues, este libro, contra el cual *ninguno* de los órganos del protestantismo ha escrito ni una sola línea condenatoria; y que, por el contrario, *todos* ellos han anunciado, sin restricciones ni reservas, y he aquí lo que encuentro.

En el prefacio leo las frases siguientes: "Aquí se trata no solo de refutar el papismo, sino de estinguirle; no solo de estinguirle, sino de *deshonrarle*; y no solo de deshonrarle, sino de **AHOGARLE EN EL FANGO** (pág. 7.) Es necesario que el catolicismo caiga."

"El que emprende desarraigar una superstición caduca y *maléfica* (el catolicismo), si tiene autoridad, debe ante todo apartar esa superstición de los ojos de los pueblos, y hacer su ejercicio absoluta y materialmente imposible, al mismo tiempo que quitar toda esperanza de verla renacer." (Pág. 31.)

"El despotismo religioso (es decir, la reli-

gion católica), no puede ser estirpada sin que quien intenta estirparle se estralimite de la legalidad..... Como es ciego llama contra sí la fuerza ciega." (Pág. 37.)

"No: nada de tregua con el INJUSTO." (Página 42.)

"El principio de que todas las religiones son iguales, es contra toda filosofía, contra toda ciencia y contra toda la historia..... Existe una religion que se glorifica de ser incompatible con las libertades modernas. Si la revolución francesa hubiera visto claramente esta diferencia, ella habria podido, concentrando sus fuerzas, sus enemistades y sus decisiones, *eliminar* ese culto que escluye la civilización moderna. Pero... *le faltó osadía*... y el culto (católico) que ella tenia la misión de abatir, salió de entre sus manos mas entero, mas indomable que nunca. No volvamos á cometer la misma falta." (Páginas 57 y siguientes.)

Esto se llama hablar sin disfraz; y ya, á lo menos, sabemos á qué atenernos respecto á la conducta que observaria el protestantismo triunfante contra la Iglesia cristiana. Vistas estas abiertas violencias y esas públicas escitaciones al odio y á la destrucción de la religion, ¿quién se atreverá á juzgar que hacemos mal los cristianos, levantándonos legítimamente á defender nuestra fé y nuestra vida?

Por lo demas, no hay que asombrarse de esa increíble provocacion de M. Quinet á la persecucion y al aniquilamiento de la Iglesia, por medio del hierro y del fuego. El no hace en esto mas que servir de eco, débil por cierto, á las declamaciones sanguinarias de los fundadores del protestantismo. Lo que él dice hoy, lo decian y lo escribian Lutero y Calvino hace trescientos años, con un trasporte de furor, que quizás no ha sido igualado nunca por los revolucionarios de nuestros dias.

Augusto Nicolás dice en su bello libro *del Protestantismo*: "Nunca se ha proferido en ninguna lengua, nada que se acerque á la sanguinaria violencia de los escritos de Lutero. Su obra titulada: *El Papado de Roma instituido por el diablo*, es una mancha que deshonrará eternamente, no solo á la literatura alemana, sino tambien á los anales de la especie humana. Vacilo al copiar algunas de sus expresiones, horribles como las siguientes: "El "Papa es el diablo. Si yo pudiera matar al diablo, ¿por qué no lo haria á riesgo de mi vida? "El Papa es un lobo rabioso, contra el cual "todo el mundo debe de armarse, aun sin aguardar la orden de los magistrados. En esta materia no puede haber lugar al arrepentimiento, "sino por no haber podido hundirle una espada "en el pecho.... Seria necesario cuando el Papa

"está convicto por el Evangelio, que todo el "mundo corriese sobre él y le matase, con todos los que están con él, emperadores, reyes, "príncipes y señores, sin guardarles miramientos. Sí, deberiamos caer sobre ellos con toda "clase de armas, y lavarnos las manos en su "sangre.... Los monarcas, los príncipes y los "señores, que hacen parte de la turba de la "doma romana, deben de ser atacados con toda "clase de armas, y es necesario lavarse las manos en su sangre." (Tomo XII, fol. 233. Tomo I, fol. 51. Tomo IX, fol. 246.—Edicion de Wit. cit.)

"¿Pues qué diré de Calvino, el cual á cada instante tenia en la punta de su pluma los epítetos de bribones, ébrios, locos furiosos, rabiosos, bestias, toros, puercos, borricos y perros; de Calvino que trazó estas líneas (ya citadas arriba á otro propósito): "En cuanto á los jesuitas, que sobre todo nos son contrarios, es necesario matarlos; y donde esto no se pueda cómodamente hacer, lanzarlos, ó por lo menos oprimirlos con mentiras y calumnias." (\*)

Esto es, como se ve, lo que M. Quinet aconseja con aquellas palabras, casi idénticas á estas que acabamos de citar: "Es necesario estirpar

(\*) "Del Protestantismo," por Augusto Nicolás, página 469 y 70.

el papismo, deshonrarlo, ahogarlo en fango." Ya se comprenden despues de oír esas horribles declamaciones de Lutero y de Calvino, las simpatías de los revolucionarios de nuestros días hácia el protestantismo; pero lo que no se comprende es, que algunos periódicos protestantes, que se llaman moderados, hayan anunciado el libro de Marnix y su prefacio, como tampoco se comprende que las librerías protestantes le hayan puesto en venta.

Este libro de Marnix está lleno de tales obscenidades y de infamias tan chocantes, que aunque yo no sintiera una indignacion cristiana al citarlos, me impediria hacerlo el respeto de mí mismo y el que debo á mis lectores. Intenté hacerlo, pero debí abandonar esa ocupacion repugnante.

Hay blasfemias que un cristiano no debe repetir, aunque sea para inspirar horror de ellas. Sin embargo, he aquí un libro protestante, reimpresso en Bélgica, despues de tres siglos, por medio de una suscripcion nacional de protestantes, de incrédulos y de francmasones; libro que se ha vendido, si es que todavía no se vende, á la luz del día, en Paris, en un país católico.

Ahora, si quieren, que se admiren los protestantes de la generosa indignacion de los católicos; que se quejen del ardor con que los hijos de la Iglesia sienten y rechazan las injurias

prodigadas á su santa Madre, y que, si tienen para ello valor, se jacten todavía *de su dulzura y de su moderacion*.

"Esos moderados, me decia con mucho *doinaire* un abate italiano, esos moderados son gentes de una rabia infinita." *Questi moderati sono gente di rabia infinita*.

## X.

## SUPUESTAS PERSECUCIONES DE QUE LOS PROTESTANTES DICEN QUE SON VICTIMAS.

Así como una de las manías del protestantismo es perseguir donde está en mayoría, otra de sus manías es clamar que se le persigue donde está en minoría. Si fuéramos á creer á muchos de ellos, actualmente se les persigue en Francia. Esta es una pretension tan estraña, que antes de refutarla es necesario establecerla bien.

No tendré que ir muy lejos, para encontrar la prueba que necesito. He aquí lo que se atrevia á decir en el mes de Abril de 1857, en una de las grandes salas de Queen Street, Edimburgo, Mr. Le Savoureux, pastor protestante de Limoges. "Tengo buenas noticias que daros de la madre patria (la Francia.) La luz tan débil del Evangelio hace ahí progreso. Nuestros



padres habian dejado apagar el protestantismo, á pesar de las luchas de nuestros buenos *hugonotes*, pero las antiguas iglesias nacionales se despiertan. Las naciones, como la Francia, la España, etc., que están bajo la dominacion de Roma, son naciones *muertas* (gracias por el cumplimiento.) El romanismo es enemigo del bien moral. El vecindario de Villefavard se ha hecho protestante. Nosotros hemos *barrido los santos de toda la Iglesia* (gracias por la moderacion.) Hemos establecido diez escuelas en el departamento del Allier; y si *hubiérase habido dinero*, habriamos obtenido mayoría, nosotros los protestantes (gracias por la confesion.) Pero despues del golpe de Estado, un hombre, Napoleon, que se ha unido á las ideas católicas, ha cerrado nuestras escuelas y nos ha hecho comparecer en los tribunales. *Actualmente estamos escondidos en los bosques!!!* No obstante, el progreso continúa. En Limoges la *obra* ha sido entorpecida por un camino de hierro! Si hubiéramos sido romanos, la administracion no nos hubiera inquietado." Y en conclusion, el ministro protestante de Limoges, pide á Dios la libertad.

Los corresponsales franceses del diario inglés y protestante *The Times*, pintan un cuadro aun mas sombrío de la situacion en que gimen los protestantes de Francia. Ora son po-

bres pastores injustamente puestos en la cárcel, ora templos ó escuelas tambien injustamente cerradas. "Sí, esclaman dolorosamente esos *verídicos* corresponsales. Se ha visto á poblaciones enteras obligadas como sus padres, á *refugiarse en los bosques*, para entregarse al ejercicio de su culto. Con el objeto de esquivar la persecucion de la policía, tenian espías encargados de advertir á la asamblea de la aproximacion de los gendarmes. De vez en cuando se abreviaban los cánticos, ó se interrumpian las preces ó la prédica; y cuando los agentes de justicia llegaban, no encontraban mas que hombres, mujeres y niños recogiendo bellotas (*sic*), ó divirtiéndose en brincar á los árboles." (\*)

Es sabido que estas aseercciones burlescas se han repetido con tanta perseverancia y audacia, que el gobierno frances se creyó obligado á tratarlas con indignacion y desprecio, en un artículo del *Monitor*. Verdad que no todos los protestantes de Francia llevan hasta ese esceso la manía de quejarse á tuerto ó á derecho; pero á la mayor parte de ellos se les antoja llamarse y creerse perjudicados en sus derechos, cohibidos en sus movimientos, sacrificados en sus intereses, en una palabra, *perseguidos*. En sus escritos, en sus periódicos, en sus discursos, y

(\*) 'The Times' de 5 de Enero de 1853.

sobre todo, en las mesas del ministerio, toman invariablemente el papel de víctimas.

¡Qué víctimas, gran Dios! ¡Pluguiera al cielo que los católicos de Irlanda y de Suecia fuesen víctimas de esa clase! Jamas fué un culto mas libre y mas favorecido que lo es hoy el protestantismo en Francia. Cuéntese el número de protestantes. Segun el último censo, ellos eran apenas *setecientos mil*, en una poblacion *de treinta y seis millones* de franceses. Pues cuéntense luego los empleos que ocupan los protestantes en toda la gerarquía de funcionarios altos y bajos, y véase en el presupuesto cuál es el sueldo que se paga á los pastores protestantes, comparándole con el que tiene el clero católico. Ellos no solamente están libres en su casa y entre los suyos, sino que se entregan en las poblaciones católicas á la mas activa propaganda. No solo son libres para defenderse, sino que se les tolera que ataquen. Véanse los muchos templos y escuelas que poseen en Paris, cuyo número no guarda proporcion con el de *trece mil* protestantes que hay en aquella capital. Recuérdese que esas escuelas se abren y se multiplican todos los dias, con la mayor libertad, en los barrios casi esclusivamente católicos, para poblarlas de pobres niños arrancados á la Iglesia. No se olvide por último, que las obras de Marnix de Sainte Aldegonde, las

únicas que cito porque su título lo dice todo, se venden sin obstáculo en las librerías protestantes. Despues de esto, dime lector, con la mano sobre la conciencia, ¿si los protestantes tienen razon para llamarse perseguidos en Francia, ó si sus quejas á este respecto no son la mas maliciosa al mismo tiempo que la mas torpe de las ingratitudes?

## XI.

### COMPRA Y VENTA DE ALMAS.

En Francia y en otros países católicos, se hace una distribucion inmensa de libros y de folletos heréticos. Ya lo hemos dicho antes. Pero esa distribucion, aunque tan perniciosa y tan activa como es, no es mas que un medio secundario para los agentes de la propaganda protestante. Hay otro medio mas eficaz, al cual no se avergüenzan de recurrir, que es el *DINERO*. “Un grito unánime de indignacion, dice el señor Arzobispo de Génova, en una pastoral reciente, un grito unánime de indignacion, se levanta sobre este punto en toda la Europa católica, por manera que es inútil que las sectas protestantes tengan la audacia de negarlo.”

Este tráfico con las almas es un hecho comprobado. Es verdad, y yo lo sé, que no faltan